



CIENCIAS SOCIALES Y HUMANÍSTICAS

La Habana de la Ilustración (1763-1790)

ENTIDAD EJECUTORA PRINCIPAL: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello

AUTOR: Carlos Venegas Fornias

Filiación: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. La Habana, Cuba

Palabras clave

La Habana; vida social; costumbres; arquitectura; obras públicas; siglo XVIII

RESUMEN

El resultado consiste en un texto titulado *La Habana de la Ilustración*, que forma parte de un proyecto editorial del autor sobre la historia de la vida cotidiana y la cultura material en la ciudad de La Habana, y se ubica dentro de un período histórico limitado entre 1760-1790. Estas categorías mencionadas implican una forma de exponer y tratar la información histórica que condiciona la redacción y organización del texto y el tipo de escritura que debe adoptar el relato para establecer una recepción lo más lo más amplia posible entre los lectores. El contenido analiza los cambios en la estructura material de la ciudad y en su vida social en la medida que se produjo un tránsito de su papel de puerto de escalada de la navegación oceánica hacia el de ciudad capital, tributaria de una región agrícola productiva, y donde la metrópoli ensaya nuevas formas de dependencia administrativa y comercial, y también un nuevo orden de defensa. En este contexto se produjo una actualización o modernización de alcance general que afectó a todos los niveles de la existencia cotidiana, impulsada por las reformas de la monarquía absoluta e ilustrada de Carlos III. Los límites temporales de la tarea desarrollada coinciden con el reinado del monarca y la actividad reformista de sus ministros y de los capitanes generales nombrados para Cuba (1763-1790). Los cambios se produjeron en todos los órdenes de la organización de la vida urbana –político, social y económico– y tuvieron una particular intensidad en la década de 1770-1780 durante el gobierno del capitán general Marqués de la Torre. El libro no es la respuesta de una tesis, sino la descripción de los efectos de un proceso de reformas a través de diferentes prácticas culturales y obedeciendo a un programa basado en los principios de la Ilustración. No se estructura por acontecimientos sociales o sucesos destacados sino por los contenidos propios de la cultura material y de las costumbres urbanas. La estructura del texto está concebida en forma de ensayo con introducción, cinco capítulos y bibliografía. Capítulo primero: análisis del nuevo plan de fortificación y defensa de la ciudad y de la organización de las milicias locales. Capítulo segundo: efectos de los reglamentos y bandos de gobierno impresos como

instrumento dinámico de divulgación e incorporación de nuevos comportamientos sociales en la población. Capítulo tercero: análisis del plan de obras públicas que reorganiza los espacios urbanos y algunas de las edificaciones civiles de la ciudad a partir del gobierno del marqués de la Torre en 1772. Capítulo cuarto: análisis de la proyección de las reformas sobre la jurisdicción rural. Capítulo cinco: describe el impacto de los cambios culturales en sectores performáticos o transitorios de la vida urbana como la fiesta y el vestuario, incorporando algunos testimonios de viajeros.

El objetivo esencial de la publicación es la transformación de la ciudad puerto de un estado de explotación colonial de corte mercantilista a un nuevo pacto reformista entre metrópoli y colonia, lo que propicia la consolidación de una ciudad capital de corte iluminista, centro de los intereses económicos y defensivos del imperio español.

Este proceso de reformas se plantea a partir del papel desempeñado por La Habana y su región, como territorio de frontera en los márgenes del imperio, frente a los enclaves de las posesiones extranjeras inglesas. Esta situación implicaba una concesión de ventajas comerciales que sustituían el viejo exclusivismo y consolidaban una economía agraria con la participación e iniciativa de las élites criollas que a su vez garantizaban el sostenimiento de un sistema de defensa permanente. Las consecuencias que esta nueva circunstancia desencadenaban se fueron haciendo sentir gradualmente a lo largo del siglo en la cultura urbana, en sus manifestaciones materiales y en las costumbres sociales. Los hitos de esta transformación se produjeron fundamentalmente bajo el reinado de Carlos III, teniendo como catalizador la ocupación de la ciudad por los ingleses y finalmente el inicio de la economía de plantaciones a consecuencia de la revolución haitiana.

La publicación deja sentado el carácter de programa asumido por estas reformas, que afecta los diferentes órdenes de la vida social, y se manifiesta sobre un territorio o región planificado a través de una reglamentación de la vida cotidiana y sus actividades que afecta a sus principales componentes materiales, como la arquitectura, civil y militar, y los espacios públicos, el consumo y distribución de los bienes, el esparcimiento o recreación, y las actividades o rituales sociales emanados de las instituciones coloniales reformadas como el ejército, la administración, los oficios artesanales, las órdenes religiosas regulares.

La consolidación de esta cultura urbana en el marco de las políticas absolutistas no estuvo separada de la defensa y de la definición al mismo tiempo de un campesinado libre y de una cultura rural, promovida a través de la emigración

desde Islas Canarias, los cambios en el régimen de tierras y la fundación de poblados en el extrarradio de la ciudad. Cuba, y su capital, desempeñaron un papel de modelo dentro de las reformas borbónicas, y en la Introducción se establecen los presupuestos de esa utopía absolutista y la estrategia promovida por los agentes locales para aprovechar estos impulsos y readaptarlos a sus fines. La conformación territorial de las milicias disciplinadas, la expulsión de los jesuitas, la reorganización de las comunicaciones imperiales (el correo), la lucha contra el contrabando y los mecanismos para incentivar la recaudación de impuestos, la protección de las empresas monárquicas en la Isla (tabaco y astilleros), son los eventos que han sido contemplados y analizados como generadores de un nuevo modo de concebir las relaciones sociales dentro del espacio urbano, manifestados en los medios de control que han dado origen a gran parte de la documentación histórica utilizada en el proyecto, como son los censos de población y riquezas, los bandos de gobierno, las ordenanzas, y la abundante documentación administrativa consultada. Otros grandes gestores de la ciudad, como habían sido la iglesia y el cabildo, aparecen ahora en un segundo plano, abrumados por la actividad del gobierno superior y sus ambiciosos planes militares.

El período analizado tiene un carácter de tránsito social entre las tímidas reformas de la primera mitad del siglo y el auge económico posterior de los grandes cultivos tropicales, pero en sí mismo encierra una significación propia, con un marcado acento barroco en la cultura material, no exenta de una actualización formal que se produjo aún dentro de los límites del mismo estilo, a semejanza de lo ocurrido en otras ciudades del virreinato de Nueva España por entonces. Se hace una comparación en este sentido con otras ciudades del área, como México y Querétaro, sitios de una arquitectura actualizada de manera similar en el siglo XVIII. Las transformaciones arquitectónicas habaneras fueron muy poderosas en el campo de la fortificación, algo menos en el sector de la cultura material civil-doméstica, pero tampoco dejaron de ser apreciables en este sector.

El período sirvió de preámbulo al siguiente panorama de un iluminismo de corte más científicista que se desplegó en las instituciones creadas con posterioridad a 1790 y en las primeras décadas del siglo XIX, pero se distinguió del mismo por su carácter más comprometido con los intereses de la monarquía (la aspiración de la metrópoli por subordinar sus colonias a un modelo ideal), donde estuvieron menos presentes las manifestaciones neoclásicas y las preceptivas docentes y académicas o los discursos teóricos de la Sociedad Económica. Fue sobre todo un preámbulo *civilizador* con pre-

tensiones de consolidar la imagen de capitalidad en la ciudad con sentido cortesano, un tanto áulico.

AUTOR PARA LA CORRESPONDENCIA

Carlos Venegas Fornias. *Ermita 114 e/ Tulipán y La Rosa, apto. 6, Plaza de la Revolución, La Habana. Correo electrónico: cvenegasf@cubarte.cult.cu*